

## La automatización cambiará nuestra vida de forma dolorosa y duradera.

Moshe Y. Vardi, EL PAÍS, 30/10/ 2017

El profesor de Ciencias de la Computación y director de Ken Kennedy Institute for Information Technology en la Rice University de Houston advierte sobre los peligros de las innovaciones tecnológicas “Desde los albores de la era industrial, se ha reiterado el temor al desempleo masivo debido a los cambios en la tecnología. Los economistas neoclásicos predijeron que esto no sucedería porque la gente encontraría otros empleos, aunque tal vez después de un largo período de dolorosos ajustes. Por lo general, esa predicción ha sido correcta”.

Hoy, a medida que la globalización y la automatización aumentan la productividad de las empresas, muchos trabajadores han visto cómo sus salarios se estancaban. La potencia cada vez mayor de la automatización y de la inteligencia artificial significa que puede haber más dolor. ¿Están estos economistas minimizando aquello históricamente registrado cuando proyectan el futuro para decirnos esencialmente que no nos preocupemos ya que en un siglo o dos las cosas mejorarán?

Si hubiéramos analizado el impacto más amplio de la globalización y de la automatización en la economía, podríamos haber visto cambios mucho más grandes que ya entonces se estaban afianzando.

Al sustituir obreros por tecnología, la productividad industrial de Estados Unidos casi se duplicó entre 1995 y 2015. Como resultado, mientras la producción industrial de Estados Unidos está actualmente en su punto más alto, el empleo alcanzó su punto máximo en 1980, y desde 1995 ha estado disminuyendo sensible y continuamente.

La Curva del elefante del economista Branko Milanovic muestra cómo a nivel mundial las personas, clasificadas por los ingresos obtenidos en 1998, vieron aumentados sus ingresos en 2008. Mientras los ingresos de los muy pobres en los países desarrollados se estancaban, el aumento de los ingresos en las economías emergentes sacaban de la pobreza a cientos de millones de personas. Por otro lado las personas situadas en la parte alta de la escala de ingresos también se beneficiaron de la globalización y de la automatización. Al contrario, simultáneamente se estancaron los ingresos de las personas de clase trabajadora y media del mundo desarrollado. En Estados Unidos, por ejemplo, los ingresos de los actuales trabajadores del sector industrial, ajustados por la inflación, están prácticamente en el nivel que tenían alrededor de 1970.

Un informe reciente de la Organización Internacional del Trabajo descubrió que más de dos tercios de los 9,2 millones de trabajos textiles y de calzado del sudeste asiático están actualmente amenazados por la automatización.

Pero al tratar de hacer predicciones económicas basadas en el pasado, vale la pena recordar y ejercer la precaución prevista por el distinguido economista israelí Ariel Rubinstein en su libro de 2012, "Fábulas económicas": "Estoy obsesivamente ocupado en negar cualquier interpretación que sostenga que los modelos económicos producen conclusiones de valor real".

La afirmación básica de Rubinstein, que es que la teoría económica nos dice más acerca de los modelos económicos que de lo que nos revela sobre la realidad económica, es una advertencia: no debemos escuchar a los economistas cuando se trata de predecir el futuro del trabajo. Es necesario escuchar también a los historiadores, que a menudo aportan una perspectiva más profunda que las predicciones de los modelos económicos.